

Donde más se detiene el autor es en el estudio del agnosticismo, al que dedica dos capítulos. En el primero, examina el agnosticismo clásico, y especialmente el de E. Tierno, del cual ofrece una excelente crítica. En el segundo, se ocupa del agnosticismo desarrollado en la «sensibilidad» postmoderna. En los autores que la preconizan y en el fenómeno social que constituyen, el desafío a la fe cristiana es mucho más agresivo, ya que el individualismo, el hedonismo y el narcisismo, inherentes a la sensibilidad postmoderna, parecen carecer de puertas al diálogo con la fe.

Seguidamente, Jiménez atiende a lo que denomina «La marea de la indiferencia religiosa», estudiando sus características, causas y tipos. Frente a la indiferencia el autor propone educar en los valores, reactivar la actitud crítica con el fin de desmitificar y denunciar los falsos ídolos, y anunciar con credibilidad el centro de la fe.

El último fenómeno estudiado es la nueva religiosidad, la cual es descrita como un espejismo y, al mismo tiempo, como un desafío. En la Nueva Era ve Jiménez un viejo rival del cristianismo: el gnosticismo.

La obra de A. Jiménez está bien documentada y ofrece una auténtica apertura, desde la fe cristiana, al diálogo sobre la religión y la fe con los que no creen ni en una ni en otra. Sería de esperar que encontrara una respuesta en los autores interpelados, de forma que el diálogo comenzara a ser una realidad.

C. Izquierdo

Sergio SORRENTINO, *Filosofía ed esperienza religiosa*, Edizioni Angelo Guerini, n. l., Italia 1993, 227 pp. 13 x 20.

La dedicación que desde hace tiempo ha consagrado al estudio de Schleiermacher ha capacitado a S. Sorrentino

—docente de filosofía en la Universidad de Salerno— para abordar con soltura la cuestión de la filosofía religiosa también en otros autores.

El presente volumen recoge algunos de los estudios sobre la temática a la que se ha hecho referencia. Ahí se examina, por ejemplo, el pensamiento de Kant, Barth, Bultmann, por referirnos a algunos de los autores que son objeto de estudio. Sorrentino ha querido para su escrito un carácter histórico y expositivo. Así, parte de la filosofía de la religión kantiana, se interesa por el pensamiento religioso de Schleiermacher y la discusión de este mismo autor con F. C. Baur sobre la historia y la temporalidad; a continuación pasa a la cuestión de la esencia del cristianismo en A. Sabatier, y a la de historia e historicidad en Bultmann. Termina la obra con dos capítulos de carácter más reflexivo: el primero sobre la razón teológica en el que se ocupa de la «teología liberal» de Schleiermacher y de la «teología dialéctica» de Barth; y el segundo sobre el problema de Dios en el ámbito de la conciencia crítica.

Los temas tienen en común, como se ha dicho, la idea de experiencia religiosa, que tiene en cada uno de los autores matices diferentes. Sorrentino se muestra especialmente deudor de Schleiermacher, a quien se alude y de quien se trata en el libro en frecuentes ocasiones. Sus reflexiones sobre la razón teológica en el capítulo 6, y sobre las «figuras» y el «rostro» de Dios en el 7 son interesantes, si bien quedan demasiado lejos de una consideración útil para el teólogo. Por otro lado, no todos estarán de acuerdo en algunas de las afirmaciones del autor. Pienso, por ejemplo, en aquella, muy discutible, de que el hombre sólo puede construir «*figuras de Dios*, símbolos de su realidad» (p. 226), porque parece limitar la idea de Dios a la propia experiencia.

C. Izquierdo